

# Terlenka®

la ropa interior de hombres  
que eligen las mujeres

Todas las virtudes de TERLENKA llegan  
hasta los SLIPS y CAMISETAS.

Una buena noticia para "ellos" y también para "ellas"  
(lavado fácil, no planchado y diseños de moda)



© Marca registrada por la DSDA DE BARCELONA. S. A. para los artículos fabricados y base de su fabricación poseedor y homologado según normas internacionales de calidad.  
Izquierdo & Noguera R.I. - 69

## Aquellos viejos amigos de Brooklyn

La habitual cazadora de piel, la gorra de viejo lobo de mar y, bajo la visera, la mirada oblicua del hombre que limpiaría un «saloon» entero con sólo castañetear los dedos. Frank Sinatra escuchó pacientemente sin parpadear, la retahíla del policía que le comunicaba la orden de comparecencia: «Está previsto el reembolso de los dos dólares gastados en los documentos en cuestión y de otros dos dólares por el viaje. ¿Acepta o se niega?». «Me niego», dijo Frank Sinatra, y el policía giró sobre sus tacones y le dejó solo. Esta vez, sin embargo, no se trataba de la escena de una película: Frank Sinatra estaba fuera de la ley y no tenía salida.

Aquel día (era a últimos del mes de junio pasado) el yate «Roma», en el que se encontraba Sinatra, estaba atracado en el embarcadero del restaurante de lujo Bahr's, en un balneario de Nueva Jersey. Sinatra bajó a tierra e inmediatamente puso en movimiento el mecanismo de protección. Se dice que hizo dos llamadas telefónicas misteriosas. Y, luego, una tercera a su abogado de Los Angeles, Milton Rudin, amigo de Sinatra, además de abogado y propietario legal de su yate, le puso al corriente de los hechos: Nueva Jersey, Estado en el que nació Sinatra hace ya más de cincuenta años, reclamaba el derecho de oírle cantar otra vez. Sólo que se trataba de una canción fuera de programa. Una canción que nunca había figurado en su repertorio. ¿Por qué hacerla figurar ahora precisamente, al final de una brillante carrera?

Apenas terminó de telefonear, Sinatra convocó a la minúscula tripulación del yate y ordenó levar anclas. Un mes después, su abogado hacía saber a la comisión de encuesta de Nueva Jersey que Frank Sinatra no podía presentarse por razones de negocios, y que deberían darle una prórroga. El juez Kingfield concedió un mes de prórroga. La prórroga venció y Kingfield, esta vez, emitió orden de arresto. Por esta razón, Sinatra, que se en-

cuentra en el Caribe, tendrá que mantenerse alejado de Nueva Jersey si quiere evitar la cárcel, a menos que quiera obedecer el mandato de comparecencia, y entonces tendrá que ir a Trenton, capital de su Estado, donde encontrará a jueces y policías bien dispuestos a escucharle.

## Un corazón tan grande como Nueva York

Si se decidiese a hablar, sus declaraciones afectarían a bastantes gentes de los bajos fondos. Sinatra, en efecto, podría entregar a la comisión de encuesta decenas de nombres de oscura fama. La verdad es que siempre se había considerado a Sinatra estrechamente relacionado con la Mafia. Hasta que se puso al frente de la Liga Italoamericana contra las «difamaciones». Pero ahora no se trata de rumores. Esta vez, el FBI ha conseguido una serie de cintas capturadas en las oficinas de una sucursal californiana de la Cosa Nostra, la Mafia de Brooklyn. Pues bien: en ellas, el nombre de Frank Sinatra era mencionado varias veces.

«Frank Sinatra —dijo en cierta ocasión Charlotte Ford, hija del magnate de Detroit y ex mujer del armador griego Stavros Niarchos— tiene un corazón tan grande como Nueva York». Pero en el trabajo es otra cosa. En el trabajo no entran para nada el corazón ni las mujeres».

Y tampoco los hombres: por lo menos, los que no son del agrado de Sinatra. Sinatra no es partidario de las medias tintas: o te regala el mundo o te ahorca; siempre ha sido su máxima y su norma de acción. Así creció en Hoboken; y la vida se le ha antojado como una proyección, en grande, del ghetto italiano de entonces. De ahí la misma fidelidad, a veces, la misma «omertà». Sinatra hace trabajar a quien le es fiel, hunde al que se le opone. Si no fuese porque

# Frank Sinatra y la Mafia



*Frank Sinatra en "El detective". A la derecha, Salvatore (Sam) Giancana, jefe de la Mafia de Chicago. Recientemente, Sinatra tuvo que traspasar su "night-club" Sand, en Las Vegas. La amistad entre Sinatra y Giancana molestó a las autoridades federales encargadas de conceder las licencias para locales públicos. Pero no es sólo esta amistad la que ha comprometido a Sinatra. Se citan también otros nombres de la alta jerarquía mafiosa: Anthony Russo, "Passerina"; Joseph Zicarelli, "Bayonne", y Robert Occhipinti, "Basile"...*

hay varias mafias, como explicó recientemente uno de los candidatos a las elecciones administrativas de Nueva York, Mario Procaccino (hay una irlandesa y una hebrea, por ejemplo), Sinatra habría hundido hace tiempo a Jerry Lewis, culpable de traición en la persona de su amigo «Dino» (Dean Martin). La Mafia hebrea, obviamente, salvó a Lewis.

## Un terremoto dentro del gangsterismo

Pero ahora el papel de náufago le corresponde a Sinatra. Es

reciente la noticia de que el Sand, su «nigth-club» de Las Vegas, ha pasado a ser propiedad de otro señor: parece ser que su amistad por Sam Giancana, llamado «Momo», uno de los jefes del hampa de Chicago, molestó a las autoridades federales encargadas de distribuir las licencias, de forma que Sinatra ha tenido que traspasar el negocio. Naturalmente, no es solamente por esta particular amistad por lo que se ha «invitado» a Sinatra a declarar ante los tribunales de Nueva Jersey. No nos es dado saber lo que contienen las famosas cintas, pero no hace falta ser un lince para establecer una relación entre lo que le ha ocurrido a Si-

natra y la operación que la policía de Nueva Jersey está realizando estos meses contra tres popularísimas figuras, consideradas piezas importantes de la alta jerarquía mafiosa del Estado: Anthony Russo, llamado «Passerina»; Joseph Zicarelli, llamado «Bayonne», y Robert Occhipinti, llamado «Basile». Todos ellos amigos de Sinatra.

Lo que parece, sin embargo, cierto es que el asunto del Sand forma parte de una trama mucho más compleja que la amistad entre Sinatra y Giancana. Está produciéndose un auténtico terremoto dentro del gangsterismo de Arizona y Nevada. El FBI ha desarticulado una organización que, capitaneada por

Joseph («Bananas») Bonanno, se proponía rivalizar con la Cosa Nostra en el reparto de los dos Estados. Desde el principio, la Cosa Nostra había gritado victoria. Su dominio en la zona parecía confirmado (hace años que la Mafia neoyorquina confió Arizona y Nevada, incluida Las Vegas, a la «familia» de California, de la que es jefe Frank Tennes, bajo cuyo reinado el Sand de Sinatra hacía verdadero negocio). Pero el FBI, en su ola de represión, ha atacado también a la Cosa Nostra. Se dice que ha derribado hasta al jefe de Los Angeles. Lo demuestra el decidido ataque desencadenado recientemente contra el alcalde de San Francisco, Joseph Alioto, acusado de estar relacionado con jefes de la Mafia como Jimmy Fratianno, Salvatore Marino, Frank La Porte, Frank Bompensiero. Y también en esta ocasión ha aparecido el nombre de Sinatra. ¿Cómo terminará la historia?

Hasta ahora, Sinatra había evitado inteligentemente las trampas tendidas por la ley, limitándose a encogerse de hombros o a callarse. A diferencia del antes mencionado Procaccino, que el mes pasado se ofendió cuando le hablaban de la existencia de una Mafia italiana y hace unos días, por el contrario, declaraba que, si resultase elegido alcalde, se enfrentaría a todos los mafiosos italianos de América, el popular Sinatra ha reaccionado siempre ante cualquier «insinuación» con un ostentoso y despreciativo silencio. Su consejero legal le ha sugerido la línea a seguir; así ha conseguido, hasta ahora, proteger a su pequeña legión de divos del espectáculo, ha aconsejado a su hijo Frank, junior, cantante también, que abandonase la música «rock» y continuase en Hollywood sus tradiciones familiares.

Sinatra no volverá a pisar Nueva Jersey, máxime ahora que se le ha muerto el padre. A Nueva York, por el contrario, puede ir cuando quiera. Pero, ¿qué sucedería si diese un mal paso? ¿O si el avión tuviese que hacer un aterrizaje forzoso en Nueva Jersey? ■ ROMANO CIACHETTI.

(Foto: Europa Press)